

Y de escuchar á Safo que la lira  
Lesbia tañe y suspira  
Quejosa de sus jóvenes paisanas,  
Y á ti, divino Alceo,  
Ornamento y recreo  
De Apolo y de las musas soberanas:

¡De verte menear el plectro de oro  
En el excelso coro  
Cuán cerca estuve, y muy sobre la tierra  
De oírte á tus iguales  
Narrar tus duros males  
En la fuga, en los mares, en la guerra!

À éste y á aquella escuchan admirados  
Los manes y extasiados  
En solemne silencio; y sólo oído  
Pone ávido al destierro  
De tiranos y al hierro  
De la saeta, el vulgo desabrido.

¿Y es de admirar, cuando la enorme bestia  
De cien rostros, modestia  
Ostentando, la oreja obscurecida  
Muestra al Orco doblada,  
Y atiende alborozada  
Al bello canto que á escuchar convida?

¿Si enlazadas á la áurea cabellera  
De la Euménide fiera  
Hallan las sierpes sin igual dulzura,  
Si de oírle al recreo  
Tántalo y Prometeo  
Posponen su dolor y desventura?

La voz al percibir de estos poetas  
El arco y las saetas  
Olvida Orión, y paz á los leones  
Da en los prados boscosos,  
Y á los linceos medrosos  
De vida y libertad deja los dones.



ODA XIV.

Á PÓSTUMO.

Eheu! fugaces, Póstume, Póstume,

Oh Póstumo, los años  
Resbalan fugitivos ¡trance fuerte!  
De la vejez ¡ay Póstumo! los daños  
No amengua tu piedad, ni los amaños  
De la indomable muerte.

No, y aunque cada día,  
Trescientos bueyes, trémulo de espanto,  
Degüelles en su altar con mano pía,  
No te hurtarás, amigo, á la porfía  
De Plutón ni por llanto.

De Plutón que al triforme  
Audaz Gerión y á Ticio malhadado  
Reprime en pena de su culpa enorme,  
Dentro la honda horrisona y disforme  
Del Aqueronte helado,



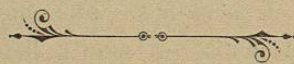
Que de cruzar tenemos  
 Cuantos á costa de ímprobos labores  
 À la boca ¡oh dolor! el pan llevemos:  
 Seamos reyes y á otros dominemos,  
 Seamos labradores.

Al rudo Marte en vano  
 Evitaremos, y del Adria ronco  
 La ola crespá; en el Otoño insano  
 Sin fruto esquivaremos del tirano  
 Austro el silbido bronco.

Hemos de ver, no hay duda,  
 Del lánguido Cocito la corriente  
 Errante y negra, y á la prole cruda  
 Del fiero Dánao, y la tarea ruda  
 De Sísifo doliente.

La casa y á tu esposa  
 Dejarás tan querida, el campo y mieses;  
 No la que siembras arboleda umbrosa,  
 Breve señor, te seguiré á la fosa,  
 Excepto los cipreses.

Tu heredero más justo  
 Libará los licores que almacenas  
 Bajo cien llaves, el palacio augusto  
 Con un vino regando más robusto  
 Que el de las salias cenas.



ODA XV.

CONTRA EL LUJO DE SU SIGLO.

*Iam pauca aratro iugera regiae*

Las casas, hoy, reales  
 Angostos surcos dejan al arado;  
 Y vense los cristales  
 De estanques mil por uno y otro lado  
 Amplios más que el Lucrino dilatado;

Al aéreo verde olmo  
 Ha de vencer el plátano infecundo;  
 Y subirán á colmo  
 Las tiernas violas y arrayán facundo,  
 Y el numeroso ejército fecundo

De hierbas y de flores  
 Que adulen el olfato en los hogares,  
 Y mágicos olores  
 Den al antiguo dueño en sus alares  
 Á trueque de los ricos olivares.

Se libraré del filo  
 Y del golpe del hacha, adelgazado  
 El laurel que tranquilo  
 Ha de ensancharse en la espesura y prado  
 De mil y mil renuevos rodeado.

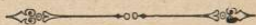


No se ajusta, por cierto,  
 Este vivir á los decretos sabios  
 De aquel Rómulo experto.  
 De aquel Catón intonso en cuyos labios  
 Posaba la elocuencia sin resabios;

Ni de nuestros mayores  
 Sobrios nos arreglamos á la norma:  
 Un privado menores  
 Rentas tenía; el fisco en otra forma  
 Iba, como el antiguo anal informa.

Y pórtico ninguno,  
 De diez pies si alcanzaba á la medida,  
 Á no ser de un tribuno,  
 Mirar podía en noche obscurecida  
 De las Osas la luz entelerida.

Un césped, se ordenaba,  
 Coger y aprovechar si turbó el paso;  
 Del ornato cuidaba  
 De los pueblos el fisco; y fuera atraso  
 El ara con su dios dejar al raso.



## ODA XVI.

## À GROSO.

—  
 Otium Divos rogat in patenti

Descanso, Grosfo, de los dioses altos  
 El que navega por el mar Egeo  
 Cuitado implora si á la luna esconde  
 Lívida nube;

Si inquieto busca con turbados ojos  
 En cielo obscuro la polar estrella  
 Que indique el rumbo y le conduzca al puerto,  
 Pávido nauta;

Descanso imploran los furiosos tracios  
 En rudas lides, y descanso el medo  
 Que al hombro lleva por mayor decoro  
 Lúcida aljaba.

Pero el descanso que jamás se compra  
 Ni con las gemas que atesora el Indo  
 Y ni con oro, ni con rica y grave  
 Púrpura noble.

Porque ni el lujo ni el licitor adusto  
 La turba espantan de cuidados fieros  
 Que tumultúan y del techo en torno  
 Rápidos vuelan.



El hombre parco . sosegada vida  
Lleva con poco, si en su mesa pobre  
Aquel salero que sirvió á su padre  
Límpido esplende.

Que no interrumpen los temores vanos  
El sueño leve que en su torno gira,  
Ni su reposo la codicia torpe  
Rábida corta.

¿Por qué, esforzados, nuestros rudos tiros  
¡Ay! dirigimos á región lejana  
Cuando sabemos que la fútil vida  
Rápida corre?

¿Por qué dejamos la nativa tierra  
Por otro suelo bajo sol extraño?  
Qué, por ventura el que á su patria esquiva  
Se huye á sí mismo?

Sube el cuidado en la ferrada nave  
Y más ligero que el ligero ciervo  
Y más que el Noto que las nubes rompe  
Sigue al jinete.

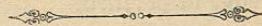
Gócese el alma con el bien de ahora  
Sin inquietarse por el mal futuro;  
El duelo temple, que ¡por todos lados  
Nada hay dichoso!

Hurtan y amenguan al preclaro Aquiles  
Temprana muerte y á Titón los años:  
Y tal vez dióme, lo que á ti el destino  
Niégate crudo.

Por ti se apacén abundantes greyes,  
Por ti se apacén mugidoras vacas;  
En las cuadrigas, y por ti, relincha  
Ágil la yegua.

Á ti te cubren reteñidos paños  
En roja tinta de murícea concha;  
Y á mí tan sólo, la inmutable Parca  
Próvida dióme

Un campo angosto y de la musa griega  
Algún talento y su donaire y gracia;  
Y cual merece, despreciar al necio  
Vulgo envidioso.



## ODA XVII.

### Á MECENAS ENFERMO.

Cur me querelis exanimas tuis?

Mecenas. gran decoro,  
Firme columna de mi casa y bienes  
¿Por qué por qué, te imploro,  
Con tus quejas me tienes  
Exánime y los duelos no sostienes?



Mira que es cosa ingrata  
 Á los dioses, por más que tú lo quieras,  
 Y que á mí me maltrata  
 Y acosa muy de veras  
 Sólo el pesar en que antes que yo mueras.

Si fuerza irresistible,  
 Parte de mi alma, de mi sér te arranca,  
 Vivir me es imposible:  
 ¡Ah! ¡deje puerta franca  
 El destino á la parte que en mí estanca!

Si ya no he de quererme  
 Ni persuadirme de que vivo entero,  
 Si he de sentirme inerme,  
 Ese día prefiero  
 Que sea para entrambos el postrero.

No infiel soy, ni perjuro:  
 Si avanzas tú el primero, yo, sin amos,  
 Te mé asocio, lo juro:  
 Á los últimos tramos  
 Te seguiré dispuesto: ¡vamos, vamos!

No logrará arrancarme  
 De tu lado la ignívoma Quimera,  
 Ni por miedo alejarme,  
 Si á este mundo volviera,  
 Del centímano Gyas la estampa fiera;

Que así lo ha decretado  
 Y place á la Justicia poderosa;  
 Y lo ve de buen grado  
 La Parca temerosa  
 Con voluntad perfecta y oficiosa.

- Aunque de Libra el signo  
 Alumbrara tal vez mi nacimiento,  
 Ó el de Escorpión maligno,  
 Ó el, de Hesperia tormento,  
 Capricornio brumal y macilento.

Tu estrella con la mía  
 En el espacio azul conforme rueda:  
 Si opuesto relucía  
 Júpiter con luz leda  
 Al cruel Saturno y alumbrar le veda.

Y si detuvo el ala  
 Del hado, cuando el pueblo numeroso  
 Por tres veces se exhala  
 En aplauso ruidoso,  
 En el teatro pleno, y jubiloso,

Me habría á mí borrado  
 Del número de vivos con certeza,  
 El tronco malhadado  
 Que sobre mi cabeza  
 Se descuajó del Noto por fiereza,

Si no con mano blanda  
 Hubiera Fauno el golpe detenido,  
 Porque en las selvas anda  
 Llenando el cometido  
 De cuidar á los que Hermes se ha escogido.

Recuérdalo: una ofrenda  
 Votaste rica y levantar un templo;  
 Yo, del hato una prenda,  
 Que pobre me contemplo,  
 Medito herir de pobres para ejemplo.



## ODA XVIII.

## CONTRA LOS AVAROS.

Non ebur neque aureum

En mi casa no esplende  
Marfil bruñido, ni de cedro y oro  
El artesón trasciende;  
Ni de Himeto sonoro  
Labrada trabe préstale decoro

Columnas oprimiendo  
En el confín del África entalladas;  
Y de Átalo no siendo  
Pariente sus moradas  
Me apropio y sus riquezas allegadas.

De mis pobres clientes  
Las humildes y púdicas esposas,  
Para mí, complacientes  
No tejen y afanosas  
De Laconia las púrpuras preciosas.

Una benigna vena  
De ingenio y gratitud en mi se halla;  
Á mí, pobre, sin pena  
El rico la muralla  
Por verme deja, y mi estro le avasalla.

No á los dioses fatigo  
Pidiendo más; ni á importunar me inclina  
Al generoso amigo  
Avaricia mezquina;  
Soy feliz con mis campos de Sabina.

El día es empujado  
Por otro día; aménguase y convierte  
La luna; y olvidado  
De la cercana muerte,  
Mármoles labras de cántera inerte.

Del sepulcro te olvidas  
Por alzar un palacio; y no contento  
Con las tierras asidas  
Que tienen firme asiento.  
Sobre la mar fabricas avariento;

Sobre la mar que fiera  
Á Bayas lame con tremendo ruido;  
Y en desviar la ribera  
De donde siempre ha sido,  
Te esfuerzas arrogante y presumido.

¿Qué mucho que acrecientes  
Tus labores, si borras con esmero  
De los dueños pacientes  
El vecino lindero  
Por allegarte un surco, pendeciero?

La mujer y el amado  
Esposo dejan el caliente nido,  
Y al hijo no aseado  
Del seno mal prendido  
Transponen y al penate ennegrecido.



Para el amo avariento  
Y acaudalado, en la infeliz morada  
Del Orco turbulento  
Y rapaz, separada  
No hay aula que le aguarde y reservada.

¿Á dónde vas? á dónde?  
Igual la tierra, en la mansión temida  
Al miserable esconde,  
Y para allí convida  
De reyes á la prole envanecida.

Satélite severo  
Del Orco, á Prometeo malogrado,  
El infernal barquero  
Con oro cohechado  
No quiso reducir á aqueste lado.

Á Tántalo orgulloso  
Éste aprisiona; y vengador reprime  
Al linaje famoso  
De Tántalo sublime  
Y que padece sin descanso y gime.

Y alguien ora le implore,  
Ora en secreto sometido al hado  
Alguien sin tasa llore,  
Se da por invitado  
Para aliviar al pobre desgraciado.



## ODA XIX.

## Á BACO.

*Bacchum in remotis carmina rupibus*

Sobre apartadas y musgosas peñas  
Vi á Baco entre las breñas  
(Creedlo gentes pósteras) tendido  
Y que á las ninfas versos enseñaba  
Y que aprendían ellas y aplicaba  
El caprípedo sátiro el oído.

¡Evoé! ¡Yo siento trepidar la mente  
Por el susto reciente,  
Y aunque de Baco lleno muy turbado  
El corazón que salta de alegría!  
¡Evoé! ¡Perdona, Líber, temería.....  
Perdona, por tu tirso que es pesado!

Cantar me es permitido á las bacantes  
Porfiadas é inconstantes,  
Y del vino la fuente y el riachuelo  
Abundoso de leche, y la miel cana  
Recordar hoy que de los troncos mana  
Ahuecados y esmalta el verde suelo.

Y que hable me permite de la hermosa  
Diadema de su esposa  
Felice, y que se ostenta en el espacio  
Nuevo astro entre los astros y recreo,  
La ruina de la casa de Penteo  
Extrema, y muerte de Licurgo el tracio.



Tú domeñas á ríos seculares,  
 Tú á los índicos mares,  
 Tú embriagado en las cumbres apartadas,  
 Sin daño las madejas destejidas  
 De las bacantes siempre enfurecidas  
 De crótalos religas con lazadas,

Tú al de gigantes escuadrón impío  
 Que escalando el vacío  
 Probó á subir de Jove á la morada,  
 Con la uña de león y horrible boca  
 Volviste atrás á Reco que á su loca  
 Ambición contra el Padre abrió la entrada.

Y aunque se afirma que eres para danzas,  
 Para juegos y chanzas  
 Más adecuado, y no para la guerra  
 Bastante idóneo, en todas partes brillas  
 Porque en la lucha al iracundo humillas  
 Y de tu lado el miedo se destierra.

Te vió con cuernos de oro, nada fiero,  
 Adornado, el Cerbero  
 Blandamente meneando la cola  
 Que acariciar la tierra parecía;  
 Y con trilingüe boca te lamía  
 El pie al irte y daba cabriola,



## ODA XX.

## À MECENAS.

—  
 Non usitata, nec tenui ferar

Yo, biforme poeta, buen Mecenas,  
 Á las auras serenas  
 Iré con níveas y robustas alas;  
 No acá tendré más vida;  
 Superior á la envidia desabrida,  
 De los palacios dejaré las salas.

Que no á mí, de misérrima ascendencia,  
 No á mí, á quien por clemencia  
 Tu amigo llamas con sin par halago  
 Me abatirá la muerte;  
 Ni dentro el cerco cenagoso y fuerte  
 Ha de encerrarme el estigino lago.

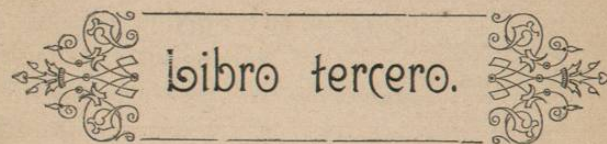
Ya, ya siento del muslo á los tobillos  
 Los ásperos anillos  
 De áspera piel; y en cisne, por las sumas  
 Extremidades siento  
 Transmutarme; y que brotan ciento á ciento  
 En mis hombros y dedos leves plumas.



Ave canora, más veloz que Icaro  
 De Dédalo hijo caro,  
 Del Bósforo gimiente el agua pura  
 Veré y playas insanas  
 Y las remotas sirtes africanas  
 Y del boreal polo la llanura.

El colco, el dacio de engañoso porte,  
 Que á la marsa cohorte  
 Pretende no temer, y el gelón fiero  
 Me verán deseosos,  
 Y aprenderán mis versos armoniosos  
 El culto galo y el perito ibero.

¡No tenga, no, mi funeral inútil  
 Endecha vana y fútil,  
 Ni torpe lloro y quejas!: los clamores  
 Evita precavido,  
 Oh Mecenas; y deja, te lo pido,  
 Por vanos del sepulcro los honores.



Libro tercero.